



La metamorfosis del PSOE cómo, por qué, para qué se produjo

Justo de la Cueva

La emisión de una breve entrevista al sacerdote católico Ramón Landera en los espacios informativos de Euskal Telebista del miércoles 7 de octubre (a las 14,30 y a las 21,30) fué un magnífico apoyo para que aplicásemos el método dialéctico tal y como lo hacían Marx y Engels: como la búsqueda sistemática de lo concreto. Porque terrible (angustiosamente) concreta era la realidad de la experiencia bestial a la que unos bípedos implumes habían sometido al cura y que éste tan sobriamente relataba. Y de ella cualquier telespectador avisado podía abstraer una crucial síntesis de la actual realidad de los refugiados vascos en Iparralde: *Francia les detiene y les expulsa a España para que España les torture*. Francia viola casi todos los Derechos Humanos que ha jurado respetar, para que España pueda violar los acuerdos internacionales contra la tortura que ha firmado.

Los hechos que Landera nos relató por ETB son éstos: 1) él es un sacerdote católico dependiente del Preado de Bayona, legalmente residente en territorio del Estado francés en el que ejerce la función eclesiástica de capellán; 2) fué detenido por la policía francesa en la redada de refugiados vascos de primeros de octubre y entregado a la policía española (del mismo modo que la policía francesa colaboracionista con los nazis alemanes detuvo a Compagny y le entregó a Franco); 3) Relata Landera los guardias civiles de Ixtaurrondo le torturaron (le encapucharon, le golpearon, le aplicaron electrodos); 4) la Audiencia Nacional le puso en libertad sin cargos.

Las concretas circunstancias de Landera arrojan concreta luz sobre la bestial realidad de la nazi-fascista redada criminalmente perpetrada por la policía francesa (con concretas violaciones del derecho penal francés e internacional). Y viene a ilustrar un amplio, genérico y muy global fenómeno: la metamorfosis del PSOE.

La lupa del análisis marxista sobre la metamorfosis nazifascista del PSOE

Por la cuenta que nos tiene, es claro que nos conviene entender bien cómo, por qué y para qué se ha producido esa metamorfosis del PSOE. Para lograrlo es condición necesaria y suficiente aplicar la lupa del análisis marxista. Porque habrá, seguro, bienpensantes rutinarios, revolucionarios arrepentidos y escritores subvencionados que «integrados» en el sistema, nos tachen de «apocalípticos» por decir que el PSOE es hoy nazifascista. Los tales aceptarían quizá que se dijera que el PSOE se ha deslizado del socialismo a la socialdemocracia y de la socialdemocracia al social-cristianismo o al social-liberalismo o al neocapitalismo liberal. Pero negarán que sea nazifascista.

¿Qué herramientas marxistas vamos a aplicar? Cuatro. En primer lugar la recomendación de *El 18*

Brumario de Luis Bonaparte: «Y así como en la vida privada se distingue entre lo que un hombre piensa y dice de sí mismo y lo que realmente es y hace, en las luchas históricas hay que distinguir todavía más entre las frases y las pretensiones de los partidos y su naturaleza real y sus intereses reales, entre los que se imaginan ser y lo que en realidad son». Y luego tres herramientas conceptuales forjadas por Marx en *El Capital*: a) el fetichismo de las mercancías (vol. I, cap. I, sec. 4, par. 1,4), b) el fetichismo del capital (vol. I, cap. XXV, sec. 1, par. 8), c) la mistificación de la identificación del capitalismo con la naturaleza (vol. I, cap. I, sec. 4, par. 17).

¡Vosotros, psoeistas, sois nazifascistas!

El 5 de agosto de 1983, en la página 14, publicaba EGIN un artículo mío titulado precisamente «¡Vosotros, psoeistas, sois nazifascistas!» que voy a reproducir aquí parcialmente por la doble razón de que sigue vigente. Decía así: «Gusanos del PSOE tejieron sobre sus cuerpos los sucios capullos del cambio y, tras una atroz metamorfosis, emergieron de ellos en torpes, espantosas, nazifascistas mariposas convertidos.

Lacayos de los yanquis, titeres del Capital, temblorosos adulones de los sables, traicionando a los polsarios, a los nicaragüenses, a los salvadoreños, a los palestinos, mancillando vuestras promesas, incumpliendo vuestros juramentos, Judas de la clase obrera, vosotros PSOEistas, sois nazifascistas. PSOE. Cuatro letras. Siglas que tras una larga marcha se precipitan ya a

su sitio: el cubo de la basura de la historia.

¡Vosotros, PSOEistas, sois nazifascistas!».

La Gleichschaltung, receta nazifascista aplicada por el PSOE

Tras las elecciones del 5 de marzo de 1983, enarbolando como una maza los diecisiete millones y cuarto de votos conseguidos, el partido nazi alemán se dedicó a aplicar una cínica, eufemística y feroz consigna: el «ritmo arrollador de la nivelación (*Gleichschaltung*) espiritual del pueblo».

Es esa la receta nazifascista que nos está intentando aplicar el PSOE. Nivelación. *Gleichschaltung*. Nos están nivelando espiritualmente. Arrolladoramente, claro. Ya se sabe. La letra con la sangre entra. Quien bien te quiere te hará llorar. Está en marcha la nivelación espiritual de los raros, de los disidentes, de los que sobresalen, de los empecinados, de los recalcitrantes, de los que se empeñan en no ver la luz y el progreso. Quedamos algunos, el Pueblo Trabajador Vasco por ejemplo, tercios y ternes, erre que erre, obstinados en decir que el R. está desnudo, que el maravilloso traje invisible de la democracia española no es que sea invisible para los ojos enfermos de los que alimenta el oro de Moscú y visible para los puros ojos de los buenos demócratas. Es que es invisible porque tal democracia no existe y el R. está desnudo. Está desnudo el poder del dinero, el poder del Capital, el poder del imperio yanqui, desnudamente ejercido en

este eslabón de la cadena imperialista que es el Estado, en esta Insula Garataria zaragatera y triste. Y es preciso nivelarnos. Hacernos marcar el paso. Quitarnos nuestros «privilegios». Es lógico. ¿Cómo osamos nosotros tener el privilegio de ser, de querer ser, hombres libres entre tantos borregos, entre tantos súbditos, entre tantos sumisos? A nivelarse tocan. A humillar la cerviz. ¡Esa cabeza, que se agache! En el Estado español no se toleran cabezas erguidas. *Gleichschaltung*.

El doble proceso de fascistización del «nuevo» Estado

El llamado «proceso de transición democrática española» se ha convertido en una receta de exportación. El imperio yanqui, al parecer altamente satisfactorio por los resultados de su prueba en el mercado español, promueve ahora su aplicación en otros mercados regionales, en otras provincias de su imperial dominio. Las dictaduras del Cono Sur americano, las dictaduras centroamericanas, parecen ser las nuevas áreas de aplicación de la receta.

Merece la pena reflexionar con algún cuidado en tan fabuloso invento. En tan magnífico hallazgo. Es obvio que la receta tiene aroma Lampedusa. Brillo de Gatopardo. Cambiarlo todo para que nada cambie. El arte del travesti político. Mascarita, mascarita ¿me conoces? ¿Descubres bajo estas galas de demócrata el tirano que fui y sigo siendo? Fascinante.

Pero ¿cómo lo hacen? ¿cómo se lo montan? El secreto estriba en la uti-



lización combinada y simultánea de dos procesos distintos de fascistización.

Primer proceso: Operación Camuflaje

Consiste en aplicar conscientemente el siguiente principio: los espantosos componentes nazis y fascistas del Estado español del 18 de Julio ni se crean ni se destruyen, sólo se metamorfosean. El mecanismo clave es una palabra talismán: reconciliación. *Tó er mundo é güeno*. Nada de recanchas. Nada de revisión de fortunas. Aquí no hay nada que depurar. Aquí no hay Juicios de Nuremberg.

Se mantienen intactos, incólumes, reforzados incluso, los aparatos represivos del franquismo: Ejército, Policía, Guardia Civil, jueces, fiscales, carceleros. Todos, todos, se acostaron una noche fascistas, herramientas de una dictadura rezumante de lodo y sangre y amanecieron metamorfoseados en demócratas respetuosos del Hombre y de sus Derechos. Los mismos magistrados del siniestro y sanguinario Tribunal de Orden Público, que aplicaron la *«legislación vigente»* franquista, son hoy magistrados de la Audiencia Nacional o del Tribunal Supremo, los guardianes de nuestros derechos y libertades. Los mismos policías de la Brigada Político Social son los que hoy garantizan nuestros derechos constitucionales. Y con los cientos de miles de funcionarios franquistas, *idem del lienzo*.

¡Maravilla de maravillas! Nunca antes se conoció en la Historia milagro igual! Hizo falta un esfuerzo específico de Dios Todopoderoso para tirar a **Saulo** del caballo en el camino de Damasco y metamorfosearlo en **San Pablo**. ¿De dónde habrá salido la energía mirífica capaz de apearse del burro del franquismo nazifascista a cientos y cientos de miles de individuos a la vez? ¿Que nuevo elixir, qué técnica novísima se ha empleado para lograr esa instantánea y masiva conversión, ese *«lavado de cerebro»* colectivo y masivo? Ni se sabe. Pero hacerse se ha hecho. Lo dice el PSOE. Palabrita del Niño Jesús. Ya son todos esos, todos, demócratas. Esto es ya una democracia. (¡Si hasta lo dicen así **Mitterrand** y **Chirac!**).

Así funciona el primer proceso de fascistización. No hay que fabricar fascistas porque se dispone de ellos

a puñados. Sólo hay que camuflarlos. El proceso de fascistización consiste en llamar demócratas a los fascistas. Demócratas por fuera, fascistas por dentro. Ese es el cambio.

Segundo proceso de fascistización: el «novísimo» fascismo modelo República Federal Alemana

Consiste en la importación de Alemania (buena marca, casa acreditada, millones de judíos testigos y prueba de eficacia demostrada) del fascismo de nuevo cuño. El *«novísimo»* fascismo del estatismo autoritario, de las energías y tecnologías *«duras»*, de la nuclearización, del control informático de la población, de la restricción sistemática de las libertades, de la nivelación de los disidentes. Un modelo sofisticado y ultratecnificado implantado con una excusa: la *«lucha antiterrorista»*. Un modelo en el que todos son sospechosos. Un modelo en el que todos son delatores. Un modelo *«Fahrenheit 451»*. Un modelo *«1984»* en el que el Gran Hermano vigila nuestra vida, escucha nuestras conversaciones, *«pincha»* nuestros teléfonos, controla informáticamente nuestras compras, las noches que dormimos en un hotel, los dineros que ganamos, las mujeres o los hombres que abrazamos. Un modelo con supercarceles y superpolicías. Un modelo donde es indecente ser diferente.

Este segundo proceso de fascistización se superpone y perfecciona al primero. Los fascistas reciclados, disfrazados de demócratas, aprenden a ser fascistas científicos, tecnológicos. Sus toscas, esposas, maneras mesetarias se refinan y perfeccionan. Aunque cuesta una pasta. Con la televisión como medio de vigilancia de las calles, con DNI infalsificables con impresión magnética de datos. Con ruidos o destellos paralizantes. Es el progreso.

La *«guinda»* de ese segundo proceso de fascistización consiste en que es conducido e implantado por *socialistas*. En Alemania el SPD. Aquí el PSOE.

La crítica de la economía política explica la política de la metamorfosis del PSOE

Naturalmente, ese doble proceso de fascistización ha sido dirigido por el bloque de clases dominante en el Estado español. Para lograr objetivos coincidentes con sus intereses. Los clásicos que la crítica de la eco-



nomía política nos muestra: la valoración del Capital, la recuperación de la tasa de ganancia. Aportamos solo un dato que vale por un millón de ellos: En 1986, bajo el Gobierno del PSOE, y por primera vez desde la crisis de 1973, el excedente bruto de explotación supuso más porcentaje del Producto Interior Bruto (46,1%) que la suma de las remuneraciones de los asalariados (45,9%).

Para llevar adelante el doble proceso de fascistización, el bloque de clases dominante, necesitó conseguir la metamorfosis nazifascista del PSOE. En diciembre de 1982 mi compañera **Margari Ayestarán** y yo explicábamos, en nuestra ponencia *Los angeles son hermafroditas* presentada en el debate de HB sobre la presencia en las instituciones, de esta manera el decisivo papel del PSOE para la consecución a través de la *«Reforma política»* (el otro nombre del doble proceso de fascistización) de los objetivos del Capital:

«El mayor éxito de la operación ha sido el haber encontrado en el bloque de clases dominadas los socios necesarios para la misma. Era difícil porque tenían que ser parte de las clases dominadas, conocidos y con influencia en ellas. Y dispuestos a engañarles y traicionarles, a hacerles creer que luchaban por sus intereses mientras cumplían los deseos y las ordenes del bloque de clases dominante. Los



encontraron: PSOE y PCE, UGT y CCOO.

La Reforma Política tenía como uno de sus fines integrar en las nuevas instituciones políticas (Congreso y Senado españoles, Parlamentos regionales, Diputaciones y Ayuntamientos «democráticos») a unos representantes legalizados de las clases dominadas que actuaran como interlocutores del Capital. Que permitieran al Capital entablar un diálogo con unas organizaciones (Partidos y Sindicatos) de las clases domiandas que fueran, a la vez, dóciles y «mayoritarios». Porque siendo a la vez dóciles y «mayoritarios» permitirían al Capital controlar a las clases dominadas a través de esas organizaciones. Le permitirían al Capital disciplinar a las clases dominadas, sujetarlas, hacerlas admitir y aceptar sacrificios.

Para que fueran «mayoritarias» el Capital había de premiar y primar a caso organizaciones dóciles regalándoles bazas, apoyándoles con todo el peso de los medios de comunicaciones de masas. Con el fin de que las clases dominadas mordieran el anzuelo y se encuadraran precisamente en esas organizaciones evi-

tando así al Capital el peligro de las aventuras e incertidumbres de la acción obrera espontánea (huelgas «salvajes», asambleismo, etc.).

Esas organizaciones se convirtieron en pieza clave de la Reforma Política. Desempeñando dos tareas nuevas decisivas para el Capital. Una: actuar como esquirols y policías, como apoyo y coartada, como cómplices y aplaudidores del poder burgués, para aislar y marginar a los partidos y sindicatos que se vendieran y para dar «credibilidad democrática» al Régimen franquista metamorfoseado frente al extranjero. Dos: actuar como propagandistas y defensores de los intereses del Capital dentro de la clase obrera y demás clases dominadas. Para hacer oír el discurso de la Burguesía en el seno de la clase obrera con voces obreras. La firma y la defensa de los pactos sociales (Moncloa, AMI, ANE). Vender los intereses de los obreros y además convencer a éstos de que es por su bien.

Que el bloque de clases dominantes tuvo éxito en la operación es evidente. Desde 1976 ha destruido más de 200.000 empresas y 1.937.000 puestos de trabajo, que ya no le

eran rentables, reorientando el Capital a actividades o áreas geográficas con más beneficios. Ha aumentado la fabricación de parados hasta más de 3.687.000, empeorando gracias a ese «ejército de reserva» los salarios y las condiciones de trabajo (economía sumergida) de los que trabajan. Y todo ello con el consenso de los partidos y sindicatos obreros «mayoritarios». ¡Chapó por el Capital!

Para consumir ese éxito, el Capital tuvo que aupar al PSOE al Gobierno para lo cual llevó a cabo la voladura controlada de UCD que permitió la victoria del PSOE en octubre del 82 por incomparecencia del equipo contrario. El 21-9-1983 la opusdeista Pilar Urbano escribía en ABC: «El socialismo está encarrilándose por una política económica dura y de mucha exigencia, que la derecha no podría hacer por falta de esa doble coartada que el PSOE tiene: un engranaje sindical disciplinado... El PSOE en el Gobierno está haciendo la política sucia del capitalismo; la que UCD no pudo hacer ni podría hacer Fraga».

La «receta de Felipe» para corromper al PSOE, para forzar su metamorfosis

Naturalmente, antes de aupar al PSOE al Gobierno el bloque de clases dominante tenía que estar seguro de que el PSOE, a su vez, había sufrido su propia metamorfosis nazifascista. Pero no había problema. Felipe y Guerra controlaban férreamente todo el PSOE y el Imperio yanqui se había preocupado, desde los primeros años setenta, de controlarles a ellos.

Los dineros que dieron ventaja decisiva a la pareja en la lucha dentro del movimiento socialista español en los últimos años del franquismo tenía un preciso recorrido. Los recibía una empresa dirigida por Luis Solana (el actual presidente de Telefónica) con un contable de Vallecas. Y su tracto (Fundación F. Ebert, Universidad Americana, CIA) fué revelado a una Comisión del Senado USA, durante las investigaciones del Watergate. Los apoyos internacionales (vitales en el periodo 1974-1977) los garantizaba W. Brandt, dócil aliado del Imperio.

La «receta de Felipe» fué estremecedoramente simple. Tragó en el XXVII Congreso del PSOE (diciem-

bre de 1976) lo que hubiera que tragar en cuanto a definición, programa y Estatutos con tal de controlar la Ejecutiva. Y luego violó descarada y audazmente todo eso. Violó los Estatutos repartiendo carnets como etampitas, eliminando el requisito de la afiliación a la UGT y burlando los controles que podían haber evitado el aluvión de fascistas reciclados. Pactó con Suárez un sistema electoral de listas cerradas. Violó los acuerdos congresuales para la elección de candidatos y se fabricó un grupo parlamentario borreguil y sumiso. Alargó ilegalmente su mandato para que su rebaño de parlamentarios votara una Constitución que era contradictoria con los expresos mandatos del XXVII Congreso (ahí, en agosto de 1978, y por ese motivo me dí de baja yo en el PSOE haciendo una pública e inútil denuncia). Cuando en el XXVIII Congreso se produjo una reacción marxista, empleó al pobre Tierno como portavoz del chantaje de los Bancos (exigencia inmediata de los cientos de millones de deudas) y de la amenaza explícita de la cúpula de las Fuerzas Armadas (no se toleraría elegir un Secretario General que no fuera Felipe), comunicando ambos mensajes a los cabezas de las Delegaciones en una dramática sesión a puerta cerrada. Luego, la manipulación de las reglas precongresuales (Delegaciones provinciales en vez de por Agrupaciones, manipulación de censos, depuración de adversarios) produjo el «*Veintisiete vendimiario de Felipe González*»: la víspera del Congreso Extraordinario del otoño de 1979 el PSOE era ya el «*PSOE de Felipe*». Unos meses antes, en un mitin en Vallecas, yo advertí que Felipe era «*una célula cancerosa colocada por el imperialismo yanqui en la clase obrera*». (Informaciones, 16-6-1979, pág. 31). Inútilmente, claro.

Ahora, en el XXXI Congreso, el PSOE va a cubrir su práctica nazifascista con el fetichismo del capital y la mistificación de la identificación del capitalismo con la naturaleza

Conviene recordar que el Estado nazifascista es una de las formas del Estado capitalista. La que adopta cuando la forma democrático-burguesa es incapaz de defender eficazmente la tasa de ganancia del Capital. Por eso el rasgo fundamental del

estado nazifascista es la destrucción de la resistencia obrera. El Estado nazifascista antiguo (Hitler, Mussolini, Franco) realizaba esa destrucción físicamente (asesinando obreros, encarcelándolos, prohibiendo sus organizaciones). El Estado nazifascista «novísimo», modelo alemán seguido por España, realiza esa destrucción vaciando de función e ideología obrera a las organizaciones, debilitándolas e integrándolas como aparatos de Estado, haciéndolas dependientes del Presupuesto del Estado para subsistir.

Esa práctica nazifascista clave va a ser recubierta por el PSOE en su XXXI Congreso con el fetichismo del capital: las relaciones de clase entre explotados y explotadores aparecen como relaciones de cambio entre la fuerza de trabajo y los medios de producción. «*El obrero existe para las necesidades de explotación de los valores ya creados, en vez de existir la riqueza material para las necesidades del desarrollo del obrero*». Y por la mistificación de la identificación del capitalismo con la naturaleza: las relaciones de cambio, históricamente condicionadas, entre los factores de producción propios de la sociedad capitalista, aparecen como leyes de producción en general, tecnológicamente condicionadas, que son necesarias para todas las sociedades.

El PSOE, asociado con el Estado francés, va a intensificar su práctica nazifascista contra Euskadi

Además de su función global de

destrucción de la resistencia obrera, el PSOE tiene que realizar una función nazifascista específica: la de aplastar el foco de posible revolución socialista que representa la existencia de un proyecto nacional vasco hegemonizado por la clase obrera vasca con un explícito propósito revolucionario socialista. Estas semanas estamos contemplando la acción coordinada de los Estados español y francés contra el MLNV. Es una embestida feroz que aún empeorará y se bestializará más. Pero que va a fracasar. Si estos lacayos del Imperio yanqui leyeran algo más que los telex del Pentágono les vendría bien leer a Fanon en su *Sociología de una Revolución*: «*El colonialismo francés se propuso, a partir de 1964, romper la voluntad del pueblo, vencer su resistencia, liquidar sus esperanzas. No ha retrocedido frente a ningún radicalismo, ni ante el terror y la tortura. Al herir a esos hombres y mujeres, el colonialismo los ha reagrupado bajo un mismo signo, víctimas de una misma tiranía, identificando simultáneamente a un enemigo común, el pueblo disperso realiza su unidad y funde en el sufrimiento una comunidad espiritual que constituye el más sólido bastión de la Revolución Argelina*».

Si supieran leer en los hechos el movimiento real que anula y supera al estado de cosas actual nos ahorraríamos todos sangre y sufrimientos que podrían y deberían ser evitados.

